

5. y es justamente la mitad de la figura. El quinto desde allí á la mitad del muslo, que es donde termina el músculo que
6. baxa desde la ingle. El sexto desde allí á el fin de la cho-
7. quezuela de la rodilla. El septimo desde la choquezuela has-
8. ta la mitad de la pierna, que es donde termina el músculo mayor de la pantorrilla por la parte de adentro. El octavo y último, desde allí á la planta del pie, el qual tiene de largo poco mas de un módulo, mirandole de lado; y por lo mas alto quarto y medio.

Medidas del brazo.

1. El brazo extendido, haciendo ángulo recto con el cuerpo, tiene tambien quatro módulos desde la olluela de la garganta, hasta la extremidad del dedo largo, que llaman del corazon, en esta forma: Un módulo desde la olluela de la garganta, hasta donde termina el primer bulto del hombro.
2. Otro desde allí á la sangradura, ó juego del brazo. El tercero desde allí á el nudillo de la muñeca. Y el quarto desde allí á la extremidad del dedo largo. Con que viene á tener tambien ocho módulos de extremo á extremo, puestos en cruz los brazos; y caido el brazo, tiene todo él tres módulos justos desde el sobaco, hasta el fin del dedo largo.
- 3.
- 4.

Los brazos puestos en cruz tienen de largo lo mismo que el cuerpo.

En quanto á el ancho tiene el varon dos módulos de hombro á hombro; pero uno y tres quartos por los pechos; y lo mismo por las caderas, poco menos; y por la cintura módulo y medio, que hacen dos rostros. Las demas medidas menores, por evitar confusion, se pueden reconocer por las divisiones del módulo: como mitad, tercera, quarta, ó sexta parte, &c. como allí está notado.

Simetría del hombre por la espalda.

LAM. 2.

Por la espalda consta el hombre de las mismas medidas de alto y ancho, correspondientes á los sitios que muestra la figura 2, lámina 2, aunque la composicion y organizacion es muy diversa, como en ella se nota. Y se advierte, que siempre que se citare lámina, ó figura, se ha de observar la advertencia importante que se puso en el tomo primero á el principio del lib. 3. fol. 234, que es sacar fuera la estampa que se cita, y tenerla presente para ir la observando.

Simetría de la muger, en qué difiere del hombre.

LAM. 3. 4.

§. III. El cuerpo de la muger consta de las mismas medidas; pero en el ancho discrepan en tener algo mas anchas las caderas y muslos que el hombre; y de hombro á hombro algo mas recogidas, como una octava parte de módulo: y por la cintura tienen módulo y quarto, como lo muestra la figura 3, lámina 3, y por la espalda la figura 4, lámina 4.

Mas sobre todo, se ha de observar en la muger el que no sea el cuerpo tan musculoso, ni anatomizado como el del

varon; sino mas carnososo, liso y redondo, y con algunos hoyuelos como los niños, especialmente en las manos estando extendidas, y en los codos y rodillas, para indicar la morbidez, blandura y suavidad ¹.

§. IV.

Los niños tienen gran variedad en sus medidas, segun las edades ²; pero en los que comunmente se pintan para angelitos, lo mas arreglado es como á la edad de dos años; y en esta tienen de alto cinco módulos, ó tamaños de su cabeza ³. Uno toda ella; otro desde la papadilla hasta la punta del estomago; otro de allí hasta el empeyne, y á el primer tercio la cintura; otro desde el empeyne hasta la choquezuela de la rodilla; y otro desde allí á la planta del pie.

El brazo tiene de largo dos módulos, y una octava parte; uno desde el nacimiento del hombro hasta la sangradura; y el otro de allí á el fin del dedo pulgar, y lo restante hasta el fin de la mano; y esta tiene de largo poco mas de quarta parte de módulo: de ancho tiene por los pechos un módulo, y una octava parte, y lo mismo por las caderas, y se retrae por la cintura la dicha octava parte, como lo muestran la figura 5. por los pechos, lámina 3. y la figura 6. por la espalda, lámina 4.

Esto es en quanto á simetría, ó proporcion de las figuras humanas, siendo de buena estatura; que siendo desproporcionados, no hay regla fixa, pues los mas lánguidos, delgados y secos, precisamente han de ser mas largos; y los rehechos, y chicos de cuerpo, mas cortos: como tambien los gruesos, que todo lo que ensanchan, acortan. Y así pone el diligentísimo Alberto Dureró gran variedad de simetrías, segun las diferentes extravagancias de la naturaleza, donde podrá entretenerse el curioso.

Con que habiendo el principiante de delinear una figura plantada, y derecha, tirará una línea de la altura que quiere darle; y dividiendo esta en ocho partes iguales, siendo figura adulta, ó joven, y dando una de ellas á la cabeza, distribuirá las demas en la forma que dexamos advertido; y

Simetría de los niños.

Ancho del cuerpo del niño.

LAM. 3. FIG. 5.

LAM. 4. FIG. 6.

La desproporcion no está sujeta á reglas de simetría.

Cómo se ha de haber el principiante para distribuir en una figura sus módulos.

¹ *Fœminarum autem corpora crasiora sunt, & carnosiora; musculi etiam in illis dantur molliores, & pleniore tam rugis, ut in infantibus quoque apparet, quam foveolis; præsertim in manibus, genuumque, & cubitorum rectitudine.* Joach. de Sandrart ubi sup.

² *Experientia tamen de brevioribus quoque infantum staturis testatur, ut & de longioribus.* Sandrart ibi.

³ *Infantum corpora plerumque quinque sunt capitum: quorum tria ad pubem usque; duo usque ad genua, & pedes computantur.* Sandrart ubi sup.

si fuere de niño, á el respecto, segun lo dicho: con advertencia, que, segun Plinio, á el tercer año de su edad tiene el niño la mitad de la altura que ha de tener en llegando á su término ¹, aunque yo dixera que á el quinto año.

§. V.

Otras reglas particulares de la simetría, ademas de las generales.

LAM. 7.

Medidas particulares de la cabeza.

LAM. 7.

Otras observaciones para la buena simetría del cuerpo humano.

Ademas de estas medidas generales, hay otras reglas particulares dignas de observar, segun la práctica de graves autores, y la indicacion del natural, quales son: que la cabeza humana tiene forma aovada, como se ve en la lámina 7; pero en el varon algo mas quadrada que en la muger, y en el niño algo mas redonda. Los ojos son mas largos que redondos, y el diámetro de su longitud son dos dedos escasos; y lo mismo tiene el intervalo que hay entre los dos, y el ancho de las ventanas de las narices; y estas tienen de salida otro tanto. La boca mas pequeña tiene lo mismo de largo, poco mas; pero en los hombres tiene tres dedos cumplidos, y lo mismo tiene de ancho la barba, desde la qual, hasta la nariz, se divide aquel espacio en tres partes. La primera ocupa el sobrelabio; la otra la boca, hasta el principio de la barba; y dividida en tres partes esta porcion, las dos ocupan los dos labios, y la otra el hoyuelo que hay hasta la barba; y esta tiene la otra tercera parte que dexamos. Y de los rincones de la boca, estando la cabeza recta, caen dos perpendiculares, que muestran el ancho de la barba y de los dos nudillos de las clavículas, que estan á los lados del hoyuelo de la garganta.

Los ángulos de los ojos, internos, y externos, se corresponden en línea recta; las pupilas, ó niñas de ellos se mueven siempre hácia un mismo lado; y desde las cejas corre otra línea recta hasta lo alto de las orejas; y desde la punta de la nariz otra hasta lo inferior de ellas, como se ve en la lámina 7. figura A; que las orejas mas tengan de pequeñas y redondas, que de largas en la gente moza: que en los viejos estas y las narices crecen; y en derecho del fin de las orejas acaba el pelo, que cubre el casco.

En los brazos y piernas especialmente se advierta, que si un músculo sobresale hácia un lado, del otro lado se hunda el contorno á proporcion; de suerte, que vaya la figura flameando, ó serpeando como la llama, que nunca hace por ambos lados un mismo contorno, y como se puede ver en las quatro láminas primeras de las figuras: porque de otro

¹ Aliàs vero juxta Plinii assertum, anno ætatis suæ tertio, usque ad dimidiam staturæ suæ ex-

crescunt partem. *Sandrart part. 1. cap. 2.*

modo parecerá abalaustrada, lo qual hace suma fealdad, y es contra lo que el natural nos enseña, y la práctica de los grandes artífices; y lo mismo se ha de observar en el contorno de todo el cuerpo. Tambien, que los muslos y piernas son mas carnosos por la parte de adentro, y caen mas por allí los músculos que por la de afuera, donde son mas lisos y comprimidos; y al contrario los talones, que salen mas hácia fuera que hácia dentro. Que la punta de la rodilla esté mas alta que la corva; y el codo mas adelante que la sangradura ó doblez del brazo. Que los dedos de las manos se adelgazan algo hácia las uñas, y los de los pies se engruesan; y de estos los quatro menores siempre estan encorvados y unidos; los de las manos libres, y que el de en medio es el mayor; despues el anular, luego el indice, y despues el meñique; en los pies el mas largo es el inmediato á el grueso, los demas se van retrayendo succesivamente, de suerte, que el mas pequeño cae enfrente del juanete del dedo gordo.

Ademas de esto, se ha de observar, quando la figura está en pie, que la cabeza cargue siempre á plomo sobre uno de los pies, ó sobre ambos, sino es que esté arrimada, ó esquivando sobre otra cosa. Que la mano tiene de largo un rostro, que son tres quartos de módulo, y de este la mitad tiene la palma de largo, y lo mismo de ancho, y la otra mitad el dedo largo. Que el pie es la septima parte de la figura; y que desde el encage del hombro, hasta el de la cadera; de este, á el principio de la rodilla, y de allí á el talon, son partes iguales.

§. VI.

Esto supuesto, para que el principiante pueda tener *in promptu* estas medidas mas generales, especialmente la del hombre, que es la que mas se ofrece, y da la pauta para las demas, reduciremos su simetría á el resumen de una octava; porque con la ligadura y cadencia del metro, se haga mas comprehensible á la memoria, como lo hizo nuestro Juan de Arfe, aunque no en todas cosas, porque la multitud no cause confusion, sino solo en esta de la simetría: en la de la anatomía de músculos; y en la de los huesos, y diremos así.

Advertencias importantes en los pies y manos.

Tres correspondencias iguales en el cuerpo humano.

Medio único para que el principiante pueda tener in promptu las medidas de la simetría.

OCTAVA DE LA SIMETRÍA.

Recopilacion de la simetria en una octava.

Ocho módulos tiene el cuerpo humano,
Siendo en altura y proporcion bien hecho:
Cuatro desde la olluela hasta la mano,
Y otros tantos cabeza, vientre, y pecho;
El muslo dos, y hasta la planta, es llano,
Tiene otros dos, estando bien derecho:
Y de estos cada uno, con certeza,
El tamaño es total de la cabeza.

CAPITULO VI.

De la anatomia de los músculos del cuerpo humano.

Músculo, que otros llaman morcillo, es una parte carnosa y orgánica de nuestro cuerpo, principio y raiz del movimiento actual voluntario: de donde quieren algunos que tomase el nombre à movendo; pero mas propriamente de su forma, por ser esta á manera del raton ¹, que los latinos llaman *mus*, y en diminutivo *musculus*; y así son tan prontos en el movimiento: y constan de membranas que los circundan, distinguen, y ligan unos con otros, para vestir y cubrir los huesos, nervios y tendones, y habilitar los movimientos.

§. I.

Número y distribución de los músculos, segun los anatomistas.

Los doctos anatomistas consideran esta parte mas exâctamente que los pintores, pues distribuyen en la organizacion del cuerpo humano quatrocientos y nueve músculos ², en esta forma: dos, que mueven la frente, tres los parpados, diez los ojos, quatro la nariz, otros tantos los labios, quatro las mexillas, ocho la quixada, y otros tantos, que mueven el hueso hioide del paladar, diez la lengua, diez y ocho el tragadero, catorce que mueven la cabeza, diez y seis el espinazo, catorce los brazos, ocho las espaldillas ó paletillas, á el pecho ochenta y uno, quatro que sirven á el estomago,

Y

¹ Universum autem in musculorum nonnullis murem effingit: undè apud latinos musculi appellationem fuit adeptus. *Valverd. anatb. corp. bum. lib. 2.*

² Novem supra quadringentos in universum corpus exurgent musculi. *Valverd. de anatbom. corp. bum. lib. 2. cap. 41.*

y á el vientre otros quatro : de estos , á el principio de los dos primeros es la cintura , y poco despues el ombligo ; y á el fin de los otros dos , el nacimiento del empeyne ; pero los dos primeros del estomago y vientre son los mayores. A el movimiento de los brazos sirven diez , ocho á sus radios , cincuenta y seis á los dedos de las manos , quatro á el genital , dos á los testículos , uno á el cuello de la vexiga , tres á el orificio posterior , veinte á los muslos , otros tantos á las piernas , diez y ocho á los pies , y quarenta y quatro á sus dedos : y en esta forma los distribuye el doctor Juan de Valverde , médico y anatomista insigne.

Pero los pintores , omitiendo unos por ocultos , y otros por ser divisiones imperceptibles de algunos , solo consideramos los músculos del cuerpo humano , no descarnado , sino unido en aquella organizacion externa y manifiesta á nuestra vista , que se puede considerar quitada la piel , como lo muestran la figura primera y segunda , las quales se han hecho así , porque en ellas se descubra en algun modo la organizacion externa y armoniosa , que forman los músculos ligados , y colocados en su debido lugar , y en la figura y tamaño que á cada uno le compete ; y en esta forma extrínseca contamos solos trecientos y setenta y cinco , que en todo conforman en el número y partes que quedan notados arriba los exteriores , en que solo resta advertir dos cosas muy importantes. La primera es , que debemos observar en la expresion de los músculos , que quando estos llaman hácia sí el hueso que cubren , se hinchan y retraen ; pero si el hueso dexa libre el músculo , obrando hácia otra parte , y no hácia donde el músculo le podia llamar , entonces este se alarga y afloxa , suavizando y rebaxando la hinchazon que antes tenia. Lo qual nota el Valverde , culpando á los pintores que no observan estas diferencias ¹.

§. II.

La otra es , que la anatomía solo ha de procurar el pintor saberla para olvidarla ; porque algunos por bizarrear de anatomistas , y quizas sin saberla fundamentalmente , han dado en secos , haciendo las figuras desnudas , que parecen desolladas. Rafael de Urbino fué el que comenzó á vestirlas mas de carne ; y mucho mas Anibal , y Agustin Carachel , y todos los de su escuela , consiguiendo el aplauso del buen

Tom. II.

D 2

gus-

Número y distribución de los músculos segun los pintores.

LAM. 1. 2.

Dos observaciones acerca de los músculos.

¹ Pictores autem, quoniam hunc agere existimant, non sine turpi errore contractiorem depingunt mus-

culum. Valverd. ibi, lib. 2. tabula 3. ad initium.

gusto, sin faltar á la eminencia del dibuxo, buena simetría, é hinchazon de contornos: en que tambien sobresalió mucho el Corezo, haciendo sus obras tan carnosas y relevadas, que parecen de bulto, juntandose á esto la buena observacion de claro y obscuro.

Por eso dice nuestro Juan de Arfe, y Pacheco, que Berrugete, quando vino de Italia, quitó á Berrugete mucha parte de la gloria que se habia adquirido, porque hacia sus figuras mas vestidas de carne: siendo así, que ambos eran de la escuela del gran Micael Angel; pero dexóse llevar de demasiado Berrugete de la anatomía, y así no eran sus figuras tan gustosas á la vista, aunque se le debe toda gratitud, por haber sido el primero que comenzó á desterrar la manera bárbara de estos reynos.

Ni por esto digo que se han de hacer las figuras como si debaxo no tuvieran huesos, músculos y articulaciones; sino que se considere que sobre estas partes hay quatro rúnicas que las cubren, que son el cutis, ó *cuticula*, la piel, el *adipex*, ó grosura, y la membrana carnosá, y así se han de apuntar las partes orgánicas del cuerpo humano con aquella moderacion y gracia suma que lo muestra el natural mas perfecto y corregido segun lo pide la accion. Y finalmente, que se ha de usar de la anatomía como de la sal en las viandas, que la que basta, sazona; la demasiada, ofende; la que falta, disgusta.

§. III.

Y así por esta causa no he querido detenerme mucho en esta parte, pues para el intento basta lo dicho, corroborado con el estudio del natural, y de los modelos y estatuas antiguas, donde se halla corregido, pues eligieron de él los antiguos todo lo mejor que hallaron repartido en muchos individuos. Y para que con facilidad pueda el principiante tener pronto el número y distribucion de los músculos, pondremos aquí la octava de nuestro Juan de Arfe, aunque en algo reformada, porque en su libro no corresponde la cuenta á el número de los músculos que en ella distribuye, sin duda por yerro de la impresion.

*Recopilacion de los
músculos en una oc-
tava.*

OC-

OCTAVA

DE LA ANATOMÍA DE LOS MÚSCULOS.

Tienen quarenta y seis rostro y cabeza,

Ochenta y nueve doy al vientre y pechos,

Veinte y quatro á la espalda, y de allí empieza,

Lo que brazos y manos dexa hechos,

Que son noventa y seis, pieza por pieza,

Y son los que nos causan mas provechos,

Ciento y veinte las piernas, y es la cuenta,

Cinco sobre trescientos y setenta.

CAPITULO VII.

De la anatomía de los huesos del cuerpo humano.

El hueso es una parte fundamental y orgánica del cuerpo animal, de materia dura mas que ninguna de las que le componen, y con alguna cavidad untuosa ó medulosa interna. Estos sirven de armadura para la fábrica y estructura del cuerpo animal; pues ninguno hay que no conste de esta misma organizacion, segun la simetria, y constitucion de su naturaleza, cubriendolos luego, y fortificandolos con el periostio, los ligamentos, túnica, músculos y membranas necesarias para el uso y exercicio de esta vida temporal. Cuya comprehension es de suma importancia para lograr la más exácta inteligencia de la composicion orgánica de nuestro cuerpo, no contentandonos solamente con la exterior especulacion.

Definicion de los huesos del cuerpo animal.

Partes que cubren los huesos, quales, y quantas son.

Con variedad dice nuestro Valverde ajustan los anatomistas el número de los huesos del cuerpo humano: unos,

Distribucion de los huesos del cuerpo humano, y quantos son.

1 Alia namque pro integumento, aut veste sunt, ut cutis, pinguedo, membrana carnosa, & caro; alia osa invicem continent, ut ligamenta. Valverd. de anatbom. lib. 1. ad init.

2 Alia instar basis sunt, & propugnaculi, quibus reliquæ omnes fulciuntur, firmanturque, ut ossa & cartilagine. Valverd. ibi.

3 Ossa omnia, prout in humanis corporibus communiter visuntur, alia supputatione ducenta vincti quatuor, alia verò ducenta

& quindecim consurgunt. Valverd. ibi, cap. 39. ad fin.

4 Cæterum ut ratio cujusque corporis, & in eo membrorum rectius intelligi, æstimarique possit, opus fuerit, non exteriori solum contemplatione, sed interiori etiã præcipuè ossium, eorumque juncturarum. Schef. de art. ping. §. 33.

Quædam circa magnitudinem ratio tenenda est: in qua quidem commensuratione juvat in animantibus pingendis primùm ossa ingenio subtercelare. Leo. Bap. lib. 2.

dice, numeran docientos y veinte y quatro; otros docientos y quince. De estos contiene ocho la cabeza; los oídos seis; doce la mexilla superior; dos la inferior; el hueso hioide del tragadero once; el espinazo veinte y quatro; seis el hueso sacro, y algunas veces cinco, si se desunen sus comisuras; quatro el anca; las costillas veinte y quatro; el hueso esternon del pecho se compone de tres, y por otra cuenta son siete; las espaldillas, ó paletillas dos, y otras tantas las clavículas, ó asillas; seis los brazos; ocho cada muñeca, ó brachial; quatro la palma de la mano; tres de cada dedo; las caderas dos, y con las divisiones de las comisuras son seis; dos huesos, ó canillas los muslos; quatro las piernas; uno, que es la choquezuela, cada rodilla; uno en cada talon, y otro que llaman navicular; quatro, que forman el empeyne del pie; cinco el pie; tres á cada dedo, excepto el pollice que tiene solos dos.

LAM. 5.

LAM. 6.

Pero los pintores, no considerando los huesos del cuerpo humano segun las comisuras por donde pueden dividirse estando desarmados, sino en aquella union en que se miran en un cuerpo recién descarnado, solo con las divisiones de las coyunturas y pegaduras donde se ven con distincion bien conocida; y excluyendo tambien todas las ternillas por ser corruptibles, solo consideran en el cuerpo humano ciento y ochenta y dos huesos, pues en la cabeza solamente donde los anatomistas consideran veinte y ocho huesos, solo consideramos nosotros dos; el uno, la que comunmente llamamos *calavera*; y el otro, la mandibula ó quixada inferior. El hueso esternon del pecho, que llaman escudo del corazon, y que los anatomistas le dividen en siete, nosotros le consideramos uno. Las caderas, que por la parte superior llaman ancas, y por la inferior, quadriles, ó caderas; y por la de adelante hueso del vello, y en todo consideran diez huesos ó partes, nosotros solo consideramos dos; y tambien excluimos los once del hueso hioide del tragadero, porque son muy pequeños y ocultos; y así tambien del hueso sacro y otros.

§. II.

Advertencias importantes acerca de los huesos y flexiones en el cuerpo humano.

Lo que necesita de advertir el pintor es, que el cuerpo humano solo tiene flexion ó doblez en las junturas ó coyunturas, y que en los intermedios de estas no la hay, ni la puede haber, porque son canillas inflexibles; que los brazos solo la tienen hácia dentro, y no hácia fuera, y las piernas hácia atras, y no hacia adelante. Digo esto, porque algunos por bizarrear en las actitudes de las figuras, ó por no entender

der bien los escorzos , violentan de suerte los miembros , que mas parece quieren que estos obedezcan á su antojo , que sujetarse ellos á las leyes que les prescribió su naturaleza.

Tambien ha de advertir el principiante , que fuera del juego de las coyunturas , le tiene tambien el cuerpo humano en dos partes , que son el pescuezo y la cintura : porque de los veinte y quatro huesos que componen el espinazo , los siete que ocupan la parte del cuello son movibles , y tienen juego mas hácia adelante que hácia atras. Los doce siguientes que ocupan las costillas no tienen juego , sino solo alguna mediana flexion. Los otros cinco , de allí hasta el hueso sacro , son los que tienen mas juego ; pero mas hácia adelante que hácia atras , y algo hácia los lados.

Otras dos partes ademas de las coyunturas donde tiene juego , ó flexion el cuerpo humano.

§. III.

Fuera de esto , es de advertir tambien , que las veinte y quatro costillas no todas son enteras , y firmes , sino solo las siete primeras de cada lado , comenzando desde arriba , que teniendo su nacimiento en la espina , cierran ; y terminan en el hueso del pecho ; pero las otras cinco las llaman falsas , porque no llegan á cerrar en el hueso del pecho , sino se van retrayendo cada una dos dedos mas atras que la otra ; y levantando en la punta una ternilla tortuosa , se pegan con la antecedente. Y respecto de que los nombres de algunos huesos son poco conocidos , se hallarán sus significados en las dos láminas 5. y 6. de los esqueletos , ó anatomía de los huesos. Y para lograr el intento , de que el principiante pueda tener facilmente en la memoria el número y distribucion de ellos , pondremos aqui la octava de nuestro Juan de Arfe , porque no me parece se puede hacer mas concisa , y á el intento ; que aunque mi genio no se ha mostrado esquivo con las musas , tambien es verdad que lo he excusado siempre que he podido por no estar de él bien satisfecho.

Costillas , quantas son las enteras , y quantas las falsas.

Nombres de los huesos , donde se hallarán.

LAM. 5. y 6.

OCTAVA.

DE LA ANATOMIA DE LOS HUESOS DEL CUERPO HUMANO.

*Ciento y ochenta y dos , sin las ternillas ,
Son los huesos del cuerpo en sus pedazos ,
En la cabeza dos , dos las asillas ,
Costillas veinte y quatro , y seis los brazos ,
Cinco el pecho , caderas , y espaldillas ,
Sesenta pies , y piernas en sus trazos ,
Las manos veinte y siete un par de veces ,
Y el espinazo nueve con dos dieces.*

Recopilacion de los huesos del cuerpo humano en una octava.

CA-

CAPITULO VIII.

Regla general para la inteligencia de los escorzos.

El cuerpo del hombre es epilogo de todas las naturalezas corpóreas, y por qué.

Habiendo ya delineado la proporcion, simetría, y anatomía del hombre, como exemplar y modelo de todas las de los demas animales, tengo por excusado, ó imposible el tratar de otras proporciones; porque demas que sería nunca acabar, el que estuviere en esta bien cursado, se hallará habil, y expedito para las demas, porque esta las preside á todas ¹, como epilogo y compendio de las naturalezas corpóreas, y desempeño de la omnipotencia y sabiduría divina. Pues habiendo sido bastante solo un *fiat* para sacar á las demas del perezoso caos de la nada, para esta sola parece que con especial atencion, á nuestro modo de entender, se aplicaron las divinas personas á su formacion, como lo indica el *faciamus*, y como se ponderó en el libro, y capítulo primero del tomo antecedente. Y así, dando esto por bastante, y remitiendo á el estudioso pintor á la especulacion, y observacion del natural, pasaremos á tratar de los escorzos, por ser una de las cosas que en la Pintura incluye gravísima dificultad, y adonde muchos tropiezan por falta de conocimiento y especulacion.

§. I.

Qué cosa sea escorzo?

Por qué se llama escorzo en los cuerpos tuberosos?

LAM. 7.
Escorzo del brazo.

Escorzo de la pierna.

Es el escorzo una degradacion de longitud, reduciendola á mas ó menos breve espacio, segun es mas ó menos el escorzo en los cuerpos irregulares, globosos, ó tuberosos que no constan de líneas rectas, ni superficies planas, como el hombre, y los demas animales, y cosas semejantes. Y así, lo que en estos se llama *escorzo*, en los cuerpos rectilíneos, y planos, se llama *perspectiva*: siendo así, que no solo lo es lo uno y lo otro, sino todo quanto se pinta, y se comprehende debaxo de la seccion de la pirámide visual, como mas largamente diximos en el tomo antecedente. Y así la longitud del brazo *n, o*, lámina 7. regla 3. fig. Y, se reduce en la fig. G á el breve espacio *r, s*, y en la fig. H. á el espacio *p, q*, mucho mas estrecho, por ser mas el escorzo. Y por la misma razon en la regla 4. la longitud *t, v*, de la pierna M,

¹ De animalium cæterorum symmetria dicere, nimis longum foret: Denique qui in homine pingendo erit exercitatus, facile

reliquorum animantium figuram assequetur. *Scbef. de art. ping.* §. 32. ad fin.

M, en la K, se reduce á el espacio *i*, *z'*, y mucho mas en la L, á el mas estrecho espacio X, por estar mirada la pierna mas directamente por la planta del pie: lo que ocasiona ser mayor el escorzo, y así es mas breve el espacio.

De esta materia han tratado regular, y preceptivamente muy pocos; pero de nuestros españoles solo Juan de Arfe se esmeró en ella harto difusamente, y con singular acierto. Y así, para que el que no le tuviere presente, no carezca de este beneficio, me ha parecido poner aqui algunas reglas generales, para que qualquiera de mediano ingenio, teniendo las bien entendidas, pueda comprehender en qué consiste la naturaleza del *escorzo*, y dar cumplida expedición á qualquiera dificultad, que de esta clase pueda ofrecersele.

Todos los cuerpos opacos y terreos tienen la naturaleza de impedir que la vista pase, penetrandolos á tocar lo que está posterior á ellos, y así ocultan todo lo que les está directamente ó puesto, segun su magnitud y anterioridad. Digo segun su magnitud, porque el pie X no podrá ocultar de las cosas mas inmediatas y posteriores á él mas que lo que ocupa su magnitud y cantidad antepuesto á la pierna L, y dixe, segun su anterioridad; porque si la cosa pospuesta á él estuviese en suma distancia, podria ocultar mucho mas de lo que corresponde á su magnitud, estando él en primer término.

Hago esta prevencion, porque el escorzo no solo incluye la degradacion de la parte, cuya longitud se abrevia; sino tambien lo que la parte antepuesta, si la hay, encubre, como lo muestran la mano P, en el brazo H, y el pie X, en la pierna L. Regla 3. y 4. lámina 7.

Para la inteligencia de lo qual se ha de considerar puesta en perfil, ú de medio lado la figura ó miembro que se pretende escorzar. Como si hubiere de ser una cabeza mirando hácia arriba, se ponga en perfil, como la cabeza A, regla 1. y luego tirando líneas paralelas horizontales, deduciendolas desde los sentidos, ángulos, y extremidades mas señaladas, se ajuste la cabeza escorzada hácia arriba en aquel mismo espacio, que está comprehendido entre las dos paralelas 1. y 2. desde la olluela de la garganta, hasta el nacimiento del pelo, incluyendo la frente en el espacio 1. 2. después los ojos en el 3. 4. y así de los demas; como lo muestra la cabeza B, que está mirada de quadrado, ú de fachada, que no es la mas agradable postura.

Pero habiendo de executar dicha cabeza algo inclinada

Por qué se hace mayor ó menor el escorzo?

LAM. 7.

Prevencion importante para los escorzos.

De qué medios se ha de valer el pintor para arreglar el escorzo.

LAM. 7.